

Cuentos de locos

el paseo | central, 7

FERNANDO PESSOA

Cuentos de locos

Relatos de la monomanía
y la perversidad

Traducción y prólogo
Manuel Moya

el paseo, 2018

Titulos originales: «The door», «The eyes or Le Théâtre Ximéra», «Marcos Alves», «A educação do estoico», «A hora do diabo».

© de la traducción: Manuel Moya, 2018
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2018
www.elpaseoeditorial.com

1ª edición en EL PASEO: mayo de 2018

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (sputnix.es)
Corrección: Deculturas, S.C.A.
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-948112-0-3
DEPÓSITO LEGAL: SE-867-2018
CÓDIGO BIC: FA

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.
Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

Prólogo de Manuel Moya	9
------------------------	---

Cuentos de locos.

Relatos de la monomanía y la perversidad

La puerta	25
Los ojos o el Teatro Ximéra	59
Marcos Alves	67
La educación del estoico	97
La hora del diablo	133

Prólogo

Todas las formas de locura son formas de visión lúcida. Son los sanos de espíritu los ciegos o los confusos de alma. Enloquecer es caminar hacia el misterio, avistarlo desde lejos. Enloquecer es empezar a vivir. ¿A quién pertenece la instrucción de la vida, del misterio? A los hombres de genio. ¿Pero quiénes son éstos? Hombres de camino hacia la locura, locos incompletos.

Las palabras que preceden pertenecen a un fragmento del cuento «Viaje espiritual», escrito por Fernando Pessoa sobre 1909, justo cuando el polígrafo lisboeta hacía su transición del inglés al portugués, al tiempo que ya parecía declinar su inusitada fiebre hacia el psiquismo y la locura. Durante años, el jovencísimo Fernando Pessoa, inmerso aún en la lengua anglosajona, lector de los mundos desasosegados de Poe, había adquirido, leído, subrayado y comentado dece-

nas de tratados de quirología, fisionomía, frenología, craneología, grafología, criminología y otras distintas y extravagantes microdisciplinas de la psiquiatría. En su biblioteca, en sus diarios y en sus listas de lecturas de 1907 a 1909 aparecen cientos de apuntes sobre esos tratados que tanto frecuentaba y en los que, literalmente, se refugió disciplinadamente durante estos años, como ha estudiado Jerónimo Pizarro en su *Escritos sobre génio e loucura* (2006). Pero qué es lo que buscaba un joven aparentemente sano, culto y lúcido en estos tratados. ¿Estaríamos acaso ante una mera curiosidad íntima por los oscuros abismos de la mente?, ¿formarían parte estas lecturas obsesivas de lo que él entendía como una rigurosa formación literaria en la que el conocimiento clínico de la mente humana le parecía indispensable?, ¿se trataría más bien de una manera de autoconocimiento o autoanálisis?

Fernando Pessoa arriba definitivamente a Lisboa en junio de 1905 y hasta mediados de 1907 permanece matriculado en el Curso Superior de Letras de la universidad lisboeta. El definitivo regreso a Portugal del joven bachiller es un momento más decisivo de lo que parece en su biografía. Cuando leemos la *Oda marítima*, de Campos, escrita casi ocho años más tarde, tenemos la sensación de que en ese barco que se aleja del puerto marcha también un tiempo y una vida que ya no podrán regresar. En el canto al mar está la pérdida de la inocencia y de la libertad, el cordón último que unía al poeta con un mundo acogedor y materno. La incertidumbre existencial que le produce el nuevo

Prólogo

puerto y la nueva vida en solitario, su orfandad que derivará en extranjería, el encuentro con la locura de su abuela Dionisia y las «corrosivas» lecturas literarias que llevaba en su bagaje quizás le hagan dudar de sí mismo y de su relación con un mundo que, lejos de parecerle entendible y diáfano, está empeñado en abismarlo en las tinieblas. En 1906, a sólo un año de su llegada, remite una curiosa carta a sus antiguos profesores del High School de Durban: bajo el falso pretexto de su temprana muerte, y haciéndose pasar por uno de sus primeros heterónimos, trata de indagar sobre el «pasado psíquico» del joven estudiante Fernando Pessoa. ¿Extravagancia?, ¿*autovoyeurismo*?

Así pues, desde su regreso a Lisboa todo parece naufragar en torno a un mundo construido de sueños. La lejanía de su madre, el pacato ambiente cultural que encuentra a su llegada, el sórdido ambiente político de la capital lusa, las limitaciones de la universidad y su propia incapacidad de adaptación a una cultura que no encaja con su temperamento lo irán arrinconando y el joven duda cada vez más de sí mismo y de sus altas cualidades. Como incipiente analista de sí mismo, trata obsesivamente de detectar dentro de sí todas esas particularidades que lo hacen distinto. En torno a 1907 Pessoa es un ser semiparalizado que necesita controlar su vida desde el único lugar donde es factible hacerlo: desde su intelecto. Las crecientes contradicciones que se operan en la sociedad de principios de siglo xx, y que obviamente le tocan en lo personal, él trata de detectarlas en sí mismo, tanto en su genea-

logía como en su psiquismo. Y es entonces cuando se lanza al estudio de los fenómenos psíquicos.

Pero éstos no son años difíciles sólo para el joven Pessoa. Portugal sufre su primera dictadura, la de Joao Franco, en mayo de 1907, y pocos meses más tarde, en febrero de 1908, tiene lugar el regicidio, que dará paso a una titubeante República, dos años más tarde. En la sosegada Europa de los últimos años parece abrirse paso la incertidumbre: no en vano se está cociendo ya lo que será el desastre de la Gran Guerra.

La tensión entre razón y locura que comienza en esos tempranos años se convertirá en una de las constantes vitales y acaso en uno de los rasgos más evidentemente pessoanos. Pessoa se autoubica a lo largo de toda su existencia en los linderos de la razón y la locura. Raciocinio y locura serán los dos estrechos márgenes que marcarán para bien y para mal una biografía y una obra en las que sobrevuela una punzante y acaso reprimida sexualidad, una abierta atracción por tánatos y un cada vez mayor impulso nihilista y autodestructivo. Su manera de luchar contra estos impulsos que en él parecían ser naturales fue a través del uso tal vez excesivo de la razón. Pocas veces hemos leído a un autor más aferrado al racionalismo que Pessoa, pero pocas veces hemos asistido a un hombre que bascule tantas veces en y desde los linderos de la locura. Muchos de sus cuentos, sobre todo los llamados de raciocinio, se convierten en tratados sobre fenómenos y anomalías psíquicas. Es obvio que pudieron influirle las lecturas de Poe, Morrison o los